

da en recodo simple se disponen una serie de torres de flanqueo en su parte exterior, distribuida en dos pisos con arpilleras que defienden esta subida y el acceso desde la entrada (F) y del portillo (E); junto a estas obras se ha producido el recrecimiento semicircular de un muro que se convierte en una torre circular al exterior (e), cuya estructura adosada y su fábrica nos recuerdan las reformas típicas del período nazarí<sup>35</sup>. No se aprecia ningún tipo de obra o dispositivo tendente a la defensa contra la artillería pirobalística ni para albergarla.

No se observan elementos de control de la vertical ni hay indicios de que hubieran. Tampoco conocemos la disposición de su merlatura y almenaje. Sólo sobre la torre albarraña de la calahorra (a) se aprecian restos del enfoscado impermeabilizante y el arranque de un parapeto mediante un murete de unos 50 cm de ancho. El único elemento en altura a destacar es el flanqueo que se consigue desde la enorme altura existente entre la torre (g) con el resto de la liza.

Resta analizar los dispositivos de entrada al recinto exterior, que presenta tres vanos, los más importantes situados muy cerca uno de otro y situados en la parte meridional del conjunto. Son tres sistemas distintos. La entrada meridional (D) es una puerta en recodo simple con rampa escalonada de unos 2 m de ancho, flanqueada por una torre saliente (6), esquema idéntico al empleado en el acceso de poniente del castillo de Marbella, y que perdura hasta el reino nazarí de Granada como podemos ver en las reformas del siglo XIV en la fortaleza de Archidona (Málaga). La entrada oeste (F) es un acceso en mocheta simple flanqueado por dos pequeños cubos (7) y (9) además de un contrafuerte interior (8), su esquema es idéntico a los accesos al castillo del Nicio y al Cerro Torrón. En el lado norte se aprecia un portillo (E) con mocheta simple para una poterna o rastrillo vertical; es un vano de un metro de ancho, accesible desde el exterior mediante un zócalo de otro metro de altura. Las otras entradas permiten el paso de caballerías pues tienen unos 2 m de ancho.

La aguada del castillo se realiza

mediante un complejo sistema de aljibes, uno con planta de nave simple con cabecera de herradura en el recinto exterior (C), cubierto con bóveda de cañón mediante sillares de caliza porosa, estucado con dos capas y pintado a la almagra, sus juntas angulares presentan la típica obra de cuarto de esfera para evitar las filtraciones. Pudo estar totalmente disimulado al exterior por una construcción cuadrangular. Dentro de la calahorra se encuentran dos aljibes (g) comunicados mediante sistema de vasos comunicantes en la base de una torre ampliada en un momento determinado (Foto 4)<sup>36</sup>. Estamos ante un interesante y complejo sistema de aguada que necesita de un amplio estudio hidráulico.

Por todo el recinto exterior hay evidencias de habitaciones, pero donde mejor se pueden distinguir es en la calahorra, donde se disponen en torno a un pequeño patio interior. Los vestigios cerámicos abarcan todo el arco cronológico andalusí, desde época emiral hasta el siglo XV.

Estamos ante una interesante fortificación con una amplia ocupación espacial ininterrumpida. Parte de los esquemas defensivos antiguos, propios de la época emiral, cuando se construye el recinto exterior y algún tipo de calahorra o elemento fuerte en su cima más alta, donde se sitúan la mayor parte de las reformas. El acceso más antiguo sería el de mocheta simple, pues el acodado, idéntico al de Marbella, se viene situando en torno al siglo X u XI. El esquema de compartimentación defensiva hace las mejoras defensivas sucesivas se dispongan en la parte superior donde encontramos una torre albarraña muy primitiva, que podemos situar entre los siglos XII-XIII, y unas obras semicirculares en las torres (1) y (e) que conectarían con las reformas propias de los castillos fronterizos nazaríes. Alrededor de Montemayor surgió una red de alquerías conectadas visualmente con esta fortificación. El valor estratégico de Montemayor, además de su emplazamiento, consiste en su gran capacidad para albergar guarnición y pertrechos. Se puede estimar que Montemayor servía como centro de acción para operaciones de ataque y hostigamiento

mediante una fuerza de caballería estimable dentro de una jornada a levante o a poniente por la ruta costera. Se intuye su continuo valor estratégico como base de apoyo logístico y de tropas durante todo el extenso período histórico andalusí. Siguiendo el hilo conductor del *Muqtabis* la siguiente fortificación a tener en cuenta es el Cerro Torrón.

### 3.3 Cerro Torrón (Figura nº 3).

Esta pequeña fortificación presenta uno de las mayores incógnitas en cuanto a su identificación. Aparte de referencias escuetas por diferentes autores, sólo dos trabajos han intentado abordar su problemática histórica y arqueológica<sup>37</sup>. Esta fortificación está dentro del término municipal de Marbella, justo en el límite con el de Ojén en un cerro testigo de 228 m sobre el nivel del mar<sup>38</sup>. Su perímetro tiene unos 140 m, y su superficie abarca unos 1.300 m<sup>2</sup>. Este castillo domina una altura muy cercana al mar, localizada sobre el fondeadero natural de Río Real, donde hubo en su día una factoría fenicia<sup>39</sup>, y justo en el cruce viario entre la ruta Málaga-Algeciras y al interior por el Puerto de Ojén; además está en las inmediaciones de una importante mina de hierro explotada hasta hace pocas décadas.

Su enlace óptico es extensísimo, muy parecido al de Montemayor, pero su singularidad estriba en conectar con el castillo de Chillas (Foto 6), único punto que ejerce a modo de bisagra entre el Estrecho, las comarcas interiores de Málaga y todo el litoral hasta la costa granadina. En otras palabras, el Cerro Torrón es el enlace

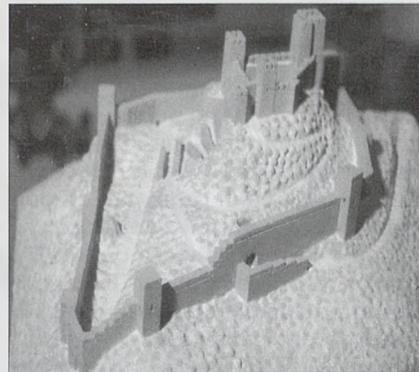


Foto nº 3

Maqueta de Montemayor, por G. Valencia Reina, 2001